

Reescribiendo los Cumbe y el cimarronaje: Resistencia y rebelión desde una perspectiva geohistórica para enriquecer el currículo de la educación venezolana.

Rewriting Cumbe and Maroonage: Resistance and Rebellion from a Geohistorical Perspective to Enrich the Venezuelan Education Curriculum

Autor

Nelson Salvador Herrera Blanco¹ 
nserrerab58@gmail.com

RESUMEN

Este ensayo desde su desarrollo es un verdadero intento que construye desde sus inicios el interés por la descolonización del pensamiento y sobre todo las estructuras sociales venezolana a partir de los procesos de sometimientos, así como de la opresión fundamental que incluye un epistemicidio fundado en la pérdida y uso lingüísticos, así como de las prácticas culturales por la integración de la historia y la cultura de los cimarrones y cumbe en el currículo educativo venezolano. Estos grupos emergieron como comunidades autónomas durante la época colonial, formadas por descendientes africanos que se rebelaron contra la esclavitud. Al establecerse en zonas remotas y montañosas, los cimarrones forjaron autonomía territorial, posibilitando estrategias de resistencia, como guerrilla y colaboración con otros marginados. La autonomía también permitió la preservación y transmisión de su rica herencia cultural africana, generando una identidad única y resistente. El análisis se basa en la revisión exhaustiva de fuentes históricas y etnográficas que documentan la formación y desarrollo de comunidades cimarronas. Se destaca la importancia de su autonomía territorial en la configuración de estrategias de resistencia y preservación cultural. Los resultados revelan la relevancia de incluir estos elementos en el currículo educativo venezolano. La incorporación de la historia y cultura cimarrona ofrece a los estudiantes una comprensión profunda de la lucha por la libertad y la justicia, así como una apreciación de la diversidad cultural en el país y América Latina. Se destaca el papel de los cimarrones en la configuración de una identidad cultural única y resistente venezolana.

Palabras clave: Venezuela, geografía histórica, esclavitud, descolonización.

ABSTRACT

This essay, throughout its development, constitutes a genuine attempt to cultivate interest in the decolonization of thought and, particularly, venezuelan social structures, stemming from processes of subjugation and the fundamental oppression that encompasses epistemicide founded on linguistic loss and usage, as well as cultural practices. It advocates for the integration of the history and culture of the cimarrones and cumbe into the Venezuelan educational curriculum. These groups emerged as autonomous communities during the colonial era, formed by African descendants who rebelled against slavery. By settling in remote and mountainous areas, the cimarrones forged territorial autonomy, enabling resistance strategies such as guerrilla warfare and collaboration with other marginalized groups. Autonomy also facilitated the preservation and transmission of their rich African cultural heritage, generating a unique and resilient identity. The analysis is grounded in a comprehensive review of historical and ethnographic sources documenting the formation and development of cimarron communities. Emphasis is placed on the significance of their territorial autonomy in shaping resistance strategies and cultural preservation. The results underscore the importance of incorporating these elements into the venezuelan educational curriculum. The inclusion of cimarron history and culture provides students with a profound understanding of the struggle for freedom and justice, fostering an appreciation for cultural diversity in the country and Latin America. The role of the cimarrones in shaping a unique and resilient venezuelan cultural identity is highlighted.

Keywords: Venezuela, historical geography, slavery, decolonization

¹ Universidad Nacional Experimental del Magisterio. Venezuela

1. Presentación

La historia de Venezuela ha sido marcada por procesos coloniales y desarrollos sociales que han impactado de forma significativa en la morfología del territorio. En particular, se ha buscado crear ciudades "modernas al peor estilo occidental" con el objetivo de extraer intensivamente las riquezas naturales, enfrentando constantemente la amenaza del mercantilismo de las metrópolis dominantes. En este proceso, se ha llevado a cabo una destrucción gradual de la cultura, los referentes simbólicos y el cuerpo social y político. En otras palabras y de forma significativa un epistemicidio, es decir, una eliminación sistemática de todas las fuentes de conocimiento que no sean propias de la dominación occidental. Como señala la investigadora Linda Tuhiwai Smith (1999), la palabra "investigación" es considerada una de las más negativas dentro del vocabulario indígena, debido al papel que ha desempeñado en la ruptura de las epistemes culturales.

En el caso específico de la comunidad Afrovenezolana, también se ha experimentado esta dinámica de dominación, que ha buscado incluso controlar el uso de los colores y determinar la forma en que se ve el mundo. Históricamente, el robo de seres humanos con fines científicos y comerciales fue una práctica recurrente durante el colonialismo europeo, y Venezuela no ha sido una excepción. Además, a principios del siglo XX, se registraron casos emblemáticos en Estados Unidos.

Es importante destacar que estas prácticas científicas recurrentes se desarrollaron en los centros de acopio humano ubicados en las islas del Caribe, que también funcionaban como centros de distribución y venta bajo premisas legales de comercialización, de esos tiempos. Existe una amplia literatura que documenta las prácticas a las que fueron sometidos los pueblos africanos en la diáspora, justificadas bajo discursos de "superioridad racial".²

2 Cfr. Ramos Guédez, José Marcial Ramos Guédez en su libro Contribución a la historia de las culturas negras en Venezuela Colonial, 2001.

La negación del otro, específicamente en la investigación científica. Se menciona cómo los buques de esclavos se convirtieron en laboratorios discretos para estudiar enfermedades y realizar experimentos con seres humanos, con el objetivo del desarrollo científico y prevenir enfermedades en Europa. Además, se señala un caso similar ocurrido en Venezuela durante la década de 1970, donde investigadores de la Comisión Atómica de los Estados Unidos llevaron a cabo investigaciones en el pueblo Yanomami³, utilizando protocolos basados en la aplicación de cepas vivas de sarampión que resultaron en muertes constantes. Estas pruebas experimentales permitieron el saqueo genético para el desarrollo del genoma humano y otros fines comerciales relacionados con la farmacología.

Desde la perspectiva de la investigación, el objetivo principal es plantear la construcción de una línea de indagación en un proyecto que permita comprender los procesos que revelan las luchas de los pueblos por mantener sus organizaciones sociales y evitar reveses históricos. Se destaca la importancia de argumentar y reescribir la morfología social de los pueblos desde sus realidades sociales, especialmente aquellos que han sido invisibilizados por la historia. Se enfatiza la relevancia del enfoque geohistórico para mirar de manera diferente categorías que pueden surgir de estas realidades y su importancia patrimonial para el mundo.

Se menciona la Ley Orgánica contra toda Discriminación Racial (2021) como un marco importante para abordar de manera integral aspectos fundamentales de la cultura. El preámbulo de este documento proporciona una excusa para comprender los aspectos más oscuros de la colonización y la reacción de resistencia de los pueblos frente a los mecanismos de dominio en busca de sus propios intereses. Se podría también aventurar en reconocer que estos procesos fueron epistemicidios consensuados que vitalizaron la suma de fuerzas para el desarrollo de los dominios, de un proceso cultural que hemos venido repitiendo

3 Cfr. Patrick Tierney, Tinieblas en El Dorado. is an American writer based in Pittsburgh, Pennsylvania, 2002.

siempre, mirar en el poder la manera de ser Latinoamericana, estos procesos algorítmicamente hablando fueron repetidos hasta después de la colonia, se sostiene en una especie de memoria atávica que se asoma cada momento histórico de nuestros países.

2. Contextualización

2.1. Organización comunitaria de resistencia: los Cumbe

Estos pueblos, nos referimos en este caso particular a los afros, representan una forma de organización social que va más allá de la resistencia, ya que encapsulan una ontología y una forma de ser fundamentada que se manifiesta en la concentración de emporios sociales. Su objetivo principal fue y es visibilizar su presencia en el territorio y desarrollar una sociedad distinta a la concebida por la colonia. Se resalta la importancia de valores como la dignidad de la persona humana, la pluriculturalidad, la multietnicidad, la interculturalidad y el plurilingüismo en el contexto de los Cumbe. Estos valores son fundamentales para comprender y estudiar la forma en que los Cumbe han desarrollado su resistencia y han superado la visión de la nueva territorialidad venezolana impuesta por la colonización.

El propósito de la investigación propuesta es desvelar el paradigma emergente que surge como respuesta al proceso colonialista y la invasión territorial, para la destrucción social y económica de sus pobladores. Este proceso ha llevado a una dependencia económica y política de Occidente. El enfoque de investigación se centra en ver a los Cumbe como unidades organizacionales que trascienden la visión de la territorialidad impuesta, y que poseen un conocimiento y una reelaboración de una forma concreta de ser basada en nuevas relaciones de producción que van más allá de las unidades productivas creadas por la fuerza legal de los españoles en su momento.

En nuestra investigación, buscamos explorar el quiebre generado por la resistencia social del pueblo afrovenezolano en su búsqueda de una nueva forma de ser social que se oponga por completo al proceso de sometimiento al que

estaban sujetos. Esta gesta histórica, audaz en su momento, adquiere ahora un estatus que, con su emergencia epistemológica, podría nutrir la sociedad que estamos buscando, una sociedad que sea auténticamente venezolana, pero con principios simbólicos significativos de una mirada afro. Esto se aborda desde una perspectiva epistemológica que lo concreta para nuestro ensayo.

Desde la organización comunitaria de los Cumbe, su desarrollo cultural define una forma de desarrollo etnotecnológico que les confiere un carácter particular. Un Cumbe no es simplemente una agregación fortuita de personas, sino una forma de ser social que combina conocimientos y construcción de saberes con un elemento fundamental: un saber arraigado en un lugar y una cultura afro, pero con saberes venezolanos, siempre en relación con el territorio definido y oculto, que se determina directamente con sociedades que se ocultan y se integran en el ambiente como uno solo.

n este sentido, la feminidad, punto que me parece pertinente en este ensayo parte de estas organizaciones en el hecho de que implica un cambio importante en la socialización de las generaciones nacidas bajo el principio social del Cumbe. Más allá de la defensa de la cultura que se contrapone, se refiere al sujeto que nace bajo un símbolo de identidad centrada en la libertad. Con esta referencia, surge la pregunta: ¿es posible pensar y desarrollar procesos y proyectos de investigación que dejen de lado las matrices de conocimiento moderno y emerjan desde el pensamiento ancestral? ¿Podremos superar las barreras raciales y endorraciales dentro de un sistema mundial que considera a las organizaciones sociales diferentes a Occidente como atrasadas o arcaicas?

Según Ángel Custodio Velázquez (2023), "El Estado siempre procede de la naturaleza, al igual que las primeras asociaciones, cuyo fin último es el Estado; porque la naturaleza de una cosa es precisamente su fin". Sin embargo, en este caso, la naturaleza siempre definió lo que podría ser el Estado, al menos en la organización de cada agregado social que tenía diferentes formas culturales y

diversas variantes lingüísticas. Este aspecto podría ser considerado en esta propuesta de ensayo, cuya principal fuente son los pueblos con tradición afro en su esencia particular como pueblo cuyas ancestralidades fueron fundadas en el desarrollo productivo. Siempre el látigo y su forma de crear una anteposición entre la cultura del sometimiento y la cultura de producir sin cesar a su favor.

En nuestra realidad, evitamos el uso frecuente de los términos "negros" o "esclavos" ya que, para poder reescribir nuestra forma de ser, debemos mirar a los Cumbe como un punto de honor para la liberación total de los sujetos sociales que los conformaron.

Nuestras propias resistencias... el lenguaje de la teoría puede también ser usado como una forma de organización y determinación de la acción... puede ayudarnos también a protegernos porque contienen ideas y sentidos para poner la realidad en perspectiva... [descolonización] no significa el rechazo de toda la teoría o investigación producida por el conocimiento Occidental. Más bien, se trata en centrar nuestras preocupaciones y visiones del mundo con las teorías e investigación desde nuestras propias perspectivas y propósitos. (Smith, 1999, p. 39)

2.2. La vida oculta de los cumbes

La vida no solo estaba compuesta por esclavos fugitivos de su destino, sino que también contaba con los pueblos indígenas, pardos algunos blancos pobres, involucrados en alguna forma sociedad colonial y económico insoportable. Además, era una población vertical de sociedades estratificadas con una alta dosis de supuesta "alcurnia" que ni siquiera existía en Europa. El continente era visto como una fuente de mano de obra gratuita y de explotación desmedida de sus recursos naturales, considerando el territorio como algo sometido a su sobreexplotación.

De tal forma algunos, levantamientos tuvieron asociaciones con indígenas se encontraban fuera de los Cumbe, pero que, reconocían el efecto colonial que les aquejaba a todos en las zonas cercanas, brindaron refugio, suministros e información sobre la posición de los perseguidores. Esta necesidad territorial

concretó una morfología que permitía la invisibilidad de su presencia, estableciendo modos de vida de difícil acceso en sus espacios habitacionales y también líneas defensivas para su protección. En esencia, los Cumbe surgieron como fuertes reductos que incluían a todos, pero también experimentaron rápidos procesos de desmantelamiento.

En la realidad de la zona de La Guaira, al ser zonas costeras, eran de fácil defensa, pero también de fácil ataque por parte de los rivales españoles. La comunidad guarda numerosos artefactos arqueológicos, patrimonio de la comunidad, así como antiguos cementerios cargados de recuerdos profundos de su acervo cultural. Sin embargo, también han recuperado espacios que ahora forman parte central de la vida de los habitantes del pueblo que, aunque albergó muchas haciendas cacaoteras, ahora son propiedad de los habitantes.

Este enfoque nos permite definir los aspectos estructurales del territorio y contar con la propuesta de investigación que tenemos como punto central. Sus historias relatadas pueden ser el nicho necesario para el autorreconocimiento de sus principios identitarios, bien establecidos y sus recuerdos.

En otro aspecto, la producción en los espacios del Cumbe se aprovechaba al máximo sus recursos, especialmente aquellos que surgían de manera espontánea, es decir, la naturaleza era su gran despensa. Según el autor Mashal Salin (1972), él considera que:

La economía es más bien una función de la sociedad que una estructura, porque el armazón del proceso económico lo proporcionan los grupos concebidos clásicamente como «no económicos». En particular, la producción está instituida por grupos domésticos que, por lo general, se ordenan como familias de uno u otro tipo. (p. 54)

En el contexto del Cumbe, la naturaleza se convierte en el primer elemento productivo, mientras el desarrollo tecnológico alcanza su máximo nivel de desarrollo. Es a través de la cultura y todo lo que se genera a partir de ella que se gesta este proceso. La posesión de los medios económicos por parte de los productores mismos excluye la compulsión más característica de la historia: el

control exclusivo de esos medios por parte de unos pocos, lo que vuelve dependientes a muchos otros. El proceso productivo y tecnológico, basado en el núcleo familiar que se expande y en las alianzas, crea una gran diversidad en las posibilidades tangibles de su estructura social.

Desde esta diversidad, buscamos destacar la importancia fundamental de la categoría del Cumbe para reforzar las formas particulares de ser de una sociedad perseguida y posiblemente obligada a ser nómada, pero muy arraigada al medio debido a sus alianzas naturales con los pueblos indígenas, quienes también padecían bajo el mismo yugo.

La resistencia y la organización comunitaria no solo les permitió sobrevivir en condiciones adversas, sino también mantener su cultura y establecer relaciones simbióticas con el entorno natural y los pueblos indígenas. A través de la gestión colectiva de sus medios económicos y el desarrollo de tecnologías adaptadas a sus necesidades, lograron establecer una forma de vida sustentable y autónoma. En este sentido, es esencial reconocer y valorar la importancia de los Cumbe como un ejemplo de resistencia social y cultural, así como de un modelo alternativo de desarrollo que se basa en la valoración de la naturaleza, la diversidad y la cooperación comunitaria.

Las experiencias, prácticas y aspectos de la vida cotidiana que se desarrollaban dentro de las comunidades afrovenezolanas en tiempos de esclavitud y opresión. Las comunidades, conocidas como cumbe, surgieron como lugares de refugio y resistencia. Esta forma de ser en resistencia constante colocaba en primer plano luchar por el ser y su forma cultural de hacer. Representaban espacios autónomos donde los cimarrones ejercían un grado de autogobierno. Dentro de estas comunidades, se establecían estructuras de liderazgo y organización propias, con normas y reglas que regulaban la convivencia y la toma de decisiones. Estas estructuras pasaban de ser planas a verticales acorde a las condiciones de

confrontación, siempre muy discretas, y siempre bien arraigadas a las formas más ocultas de la mirada de sus “dueños”.

Los cumbe, se preservaban y practicaban las tradiciones culturales y religiosas. La música, la danza, la comida, los rituales y las creencias espirituales, se mantenía viva la herencia africana y se transmitían de generación en generación. Esto era fundamental para la identidad y la cohesión comunitaria, fortaleciendo el sentido de pertenencia y resistencia frente a la opresión; se fomentaba la solidaridad y el apoyo mutuo entre los miembros de la comunidad. Compartían recursos, conocimientos y experiencias en los desafíos para resistir la violencia y la explotación. Estos lazos comunitarios eran fundamentales para sobrevivir en un contexto hostil y proporcionaban un sentido de pertenencia y protección frente a las adversidades.

La educación formal estaba prohibida para los pueblos esclavizados, en los cuales se desarrollaban formas de “educación informal” más bien centrada en los saberes y transmisión de conocimientos. Los ancianos y ancianas entre algunos líderes comunitarios impartían enseñanzas orales sobre la historia, la cultura, las tradiciones y las estrategias de resistencia. Esta transmisión intergeneracional de saberes permitía mantener viva la identidad cultural y fortalecer el sentido de resistencia. Los cimarrones buscaban formas de evadir el control de los amos, como escapar de las plantaciones, establecer redes de comunicación clandestinas o practicar formas encubiertas de resistencia. Estas estrategias permitían mantener su autonomía y preservar su dignidad humana en un contexto adverso.

2.3 El Cimarronaje y las Rebeliones

La tradición histórica occidental ha tendido a privilegiar ciertas acciones de rebelión como heroicas, mientras desacredita y minimiza otras acciones colectivas. Se ha utilizado términos peyorativos como "pueblo", "masas", "turba" o "montonera" para desvalorizar y menospreciar sus efectos. En el caso de Venezuela, la resistencia indígena y la figura de los mal llamados "Caciques" tuvieron un impacto

significativo. Los pueblos indígenas desarrollaron estrategias de guerrilla y tácticas de combate que infligieron bajas importantes a las fuerzas invasoras españolas.

Guaicaipuro, por ejemplo, logró formar una poderosa coalición de pueblos indígenas y emplear estrategias defensivas para resistir cada entrada de los españoles en el territorio. Fue capaz de unir rápidamente a diversos pueblos, a pesar de la falta de conocimiento detallado del terreno, utilizando caminos, senderos y barricadas naturales. Su presencia se volvió temible y atrajo ataques constantes por parte de las fuerzas militares extranjeras. Con la llegada de la mano de obra esclava africana, una nueva condición social se sumó a la reconfiguración del territorio. La geografía se adaptó al modelo de extracción de recursos, como los ingenios azucareros y las haciendas cacaoteras, que requerían una mayor fuerza laboral sin afectar la economía precapitalista de los propietarios. Los esclavos sufrían largas jornadas de trabajo y eran sometidos a todo tipo de maltratos, especialmente las mujeres, quienes eran víctimas de abusos diversos.

Desde el momento de su llegada, surgieron aspiraciones de escapar de las condiciones de trabajo forzado. Se produjeron fugas individuales y pequeños grupos de esclavos fugitivos que buscaban la libertad en un entorno hostil creado por los colonizadores. Surgieron nombres como Mandingos, Cimarrones y se crearon comunidades ocultas en la geografía conocidas como "pueblos de rochela" o "Cumbe" (también llamados "quilombos" en Brasil), entre otros.

La historia tomó un nuevo rumbo cuando los Cumbe fueron foco continuos de rebelión. Los cimarrones, esclavos que habían escapado, comenzaron a reconstruir su identidad y resistir la opresión. Las mujeres asistieron en el desarrollo en pro de mantener la unidad en estas comunidades, que se unieron con fuerzas minoritarias de sujetos marginados y despreciados. Juntos, lograron sorprender a los propietarios de las plantaciones, quienes solo buscaban beneficios económicos sin preocuparse por alimentar a la población o atender sus necesidades básicas.

El desarrollo ontológico y el epistemicidio impuesto a estos pueblos iniciaron un proceso de búsqueda para recuperar su identidad afectiva. Buscaron recuperar sus deidades, símbolos y referentes culturales que habían sido profundamente afectados por la colonización. Utilizaron los elementos culturales de los colonizadores, como el idioma impuesto, para comunicarse con ellos y crear respuestas a los maltratos. Los cimarrones se convirtieron en pueblos en constante rebelión y estado de sitio, organizándose de diversas formas y estableciendo una relación más cercana con la tierra y la naturaleza.

La vida cotidiana se volvió una repetición a menor escala de lo aprendido en las haciendas de los colonizadores. El conuco, una unidad productiva ancestral, de subsistencia basada en variedad de cultivos, sustentada por los sujetos de forma cultural. Esta relación combinada entre cultura y natura proporcionaba lo necesario para la supervivencia, la reciprocidad y la vida en común. La vida comunal del cimarrón crecía nuevamente.

En cuanto a las mujeres indígenas, su historia ha sido difícil de construir debido a la concepción inferiorizada tanto por su género como por su condición indígena. De manera similar, la sociedad afrovenezolana ha sido considerada inferior, aunque en una escala aún más baja que los indígenas. Algunos autores sostienen que la sociedad venezolana se basa en la expropiación de la sociedad indígena, lo cual también incluye la expropiación de los esclavos africanos como otra forma de dominación y creación de una clase dominante y una fuerza laboral sometida.

Las rebeliones sociales surgieron como respuesta a esta compleja situación, donde los cimarrones creaban situaciones dentro de las haciendas y generaban reacciones violentas en busca de reivindicaciones y cambios sociales. Estas rebeliones involucraban a diferentes grupos sociales, especialmente aquellos olvidados por la sociedad colonial. Desde sus refugios en los cumbes, adentrándose en la selva, organizaban revueltas y conspiraciones con el objetivo de derrocar la explotación que se perpetuaba en la sociedad colonial.

Estas rebeliones a menudo eran lideradas por cimarrones que tenían un conocimiento profundo del territorio, adquirido a través de sus prácticas y experiencias. Sin embargo, en algunos casos, estas rebeliones se confundían con el deseo de establecer regímenes políticos similares a los que estaban atacando, reproduciendo así el mismo estamento colonial que habían observado y resistido. Es cierto que los pueblos indígenas y afrovenezolanos, debido a la influencia y opresión de la cultura colonizadora, se vieron afectados en la originalidad y el uso de sus propios saberes y tradiciones. La imposición de la cultura del otro generó una mezcla de ideologías y principios ajenos a su realidad, especialmente influenciados por la religión cristiana y su racionalización.

La evangelización llevada a cabo por los misioneros en las distintas instancias de las haciendas tuvo un impacto significativo en la construcción de una ideología que buscaba fundamentarse en principios cristianos, como la democracia y la igualdad. Esta influencia religiosa generó una especie de "némesis social" en la colonia, donde los pueblos oprimidos comenzaron a apelar a principios cristianos para buscar una mayor igualdad y justicia. Es importante destacar que esta apropiación de principios cristianos por parte de los pueblos colonizados no debe entenderse como una adopción pasiva de la ideología del colonizador, sino como un proceso complejo de resistencia y adaptación. Los pueblos indígenas y afrovenezolanos reinterpretaron y resignificaron algunos principios de acuerdo con sus propias realidades y luchas, buscando en ellos maneras para alcanzar la emancipación y la reivindicación de sus derechos.

En resumen, la influencia colonia y sus procesos evangelizadores ejercieron el impacto en la construcción de una forma distinta de pensar entre los pueblos indígenas y afrovenezolanos, que llegaron a combinar elementos propios y ajenos. Esos principios cristianos fueron reinterpretados y mediante la cultura fueron tomando formas donde cada pueblo colonizado en su búsqueda de justicia y emancipación. Al respecto Figueroa (1990) apunta que:

La rebelión acaudillada por el negro Miguel fue la más importante, de cuantas ocurrieron en el siglo XVI, en el territorio venezolano sometido a la acción de la conquista militar y de la evangelización. Es conveniente destacar, en primer lugar, que esa rebelión coincide con la implantación del régimen de encomienda (encomienda de servicio, en condiciones de real esclavitud) que a Venezuela llega tardíamente, hacia la quinta década del siglo XVI. (p. 267).

Comprendo que destacas la influencia de las misiones en las rebeliones y también señalas la culpa que la iglesia puede atribuir a los actos que van en contra de sus intereses y los de los amos y señores de la tierra. Es importante reconocer que la historia oficial a menudo ha dejado de lado estos aspectos y que es necesario realizar investigaciones concretas y recopilar testimonios de las comunidades para develar estos aspectos ocultos.

Además, mencionas la revalorización positiva del mestizaje como un hecho histórico-cultural, y sostienes que esto puede ser una forma de suavizar cualquier intento de rebelión. El mestizaje, en ciertos contextos, fue un proceso unido a la cultura para ocultar la violencia biológica y las acciones opresivas ejercidas sobre las mujeres por parte de los capataces y hacendados. Desde, la acción de las mujeres ellas tuvieron un papel fundamental en las rebeliones y el cimarronaje, y su liberación fue crucial para establecer los pueblos o Cumbe.

Es importante reconocer y dar voz a estas perspectivas subjetivas en la reescritura de la historia, ya que permiten una comprensión más completa y justa de los procesos de rebelión y resistencia. Estudiar y analizar estos relatos subjetivos contribuye a una mayor comprensión de los eventos históricos y permitan comprender una historia distinta que mire el aporte de la cultura en los pueblos indígenas y afrovenezolanos.

Es así que, en el siglo XVIII, se observa un cambio en las repetidas batallas de los pueblos esclavizados y los esclavos en Venezuela. Se dejan de lado las conocidas Leyes de Indias y el catolicismo como bases del saber y el conocimiento influye en ellas, de tal forma se introduce una presencia de maneras de ser cultural,

que incluye prácticas mágicas y religiosas. Destacan aquí dos importantes rebeliones en este período: la de la Sierra de Coro en 1795 y la conspiración de Maracaibo en 1799. En estas, se demandaba la aplicación de los principios de igualdad y fraternidad de la Revolución Francesa, lo que las convierte en una lucha de clases sociales, reconocida como una revolución burguesa.

Las condiciones geográficas de Venezuela, sus conexiones con las Antillas y la presencia de puertos importantes que facilitaban el comercio, jugaron un papel relevante en estas rebeliones. Los movimientos sociales ya establecidos en puntos estratégicos podían desatar situaciones sociales y poner en riesgo la posición de la metrópoli española. El espacio geohistórico de Venezuela resonaba en su morfología social y en su proyecto histórico. Las rebeliones de los cimarrones, con su configuración territorial basada en la invisibilización de sus caseríos, generaban desequilibrios en toda la colonia y llevaron a la corona española a replantearse su organización para mantener el control sobre sus posesiones

2.4. Formas pasivas de resistencia y apelación a los derechos jurídicos

La resistencia y la participación activa en los procesos de descolonización fueron elementos clave en la lucha contra la colonización en Venezuela. Aunque la resistencia puede ser vista como un acto de aguante o soporte, también implica una confrontación activa y sostenida contra el dominio colonial. Es importante destacar que la resistencia no se limita a una guerra violenta, sino que puede adoptar diferentes formas, como la resistencia pacífica promovida por Gandhi. La resistencia se convierte en el centro de la acción social, especialmente para los movimientos sociales más antiguos.

Se reconoce que toda forma de participación tiene el poder de transformar la sociedad. En el caso de los afrovenezolanos, su participación en distintos procesos políticos les ha brindado oportunidades para combinar y reorganizar diferentes formas de organización. Los cumbes, por ejemplo, no eran comunidades homogéneas, ya que sus miembros provenían de distintas comunidades en el

continente africano, lo que también se reflejaba en su variedad cultural y junto a sus acentos lingüísticos. La independencia y la abolición de la esclavitud no significaron el fin de la presencia afrodescendiente en las regiones donde existieron plantaciones coloniales. Muchos continuaron viviendo en esas áreas y mantuvieron su vida cotidiana, trabajando como peones y cultivando productos. Esto dio lugar procesos dilatados de formación de nuevas comunidades afrodescendientes sobre todo en las costas venezolanas.

La investigadora Angelina Pollak-Eltz (2000) destaca que, a pesar de los avances logrados, aún existían desigualdades en condiciones bastante precarias para las comunidades en Venezuela, nos referimos a las afro en especial. Sin embargo, su resistencia contribuyó al desarrollo histórico y social del país. La presencia afrodescendiente en Venezuela se encuentra diferenciada territorialmente, con comunidades establecidas en diversos lugares como el estado Falcón, Sucre, Valles del Tuy, Barlovento, sur del lago de Maracaibo y los valles del río Yaracuy. Estas comunidades han experimentado influencias mestizas a lo largo de la historia, producto de la colonización y la diáspora, y han establecido enclaves tanto rurales como urbanos.

La organización social de las comunidades a las que nos venimos refiriendo es un elemento central en todas las poblaciones venezolanas en la actualidad. Su presencia se hace notoria en toda la morfología social del país, con una fuerte influencia cultural, con un 78% de la población venezolana, especialmente en los enclaves rurales. Su resistencia se manifiesta en todos los ámbitos del territorio, y su capacidad de movilidad y creación de Cumbe (comunidades) refuerza su presencia concentrada. Sin embargo, su influencia se extiende a todos los espacios conocidos en Venezuela.

Desde esta perspectiva ideológica, la Academia abordó el tema de la resistencia afrodescendiente de manera pasiva, o se le dio un trato diferente. En los años 1940, se produjeron acciones que reivindicaron las contribuciones en la cultura

nacional. Por ejemplo, la obra "Noche Buena Negra" del autor Juan Pablo Sojo resaltó las luchas cimarronas y la importancia de su contribución a la cultura nacional durante la colonia. Estas acciones buscaron fortalecer la identidad y reivindicar su resistencia en el contexto histórico y social venezolano, influyendo en el imaginario social y cultural del país. La resistencia y luchas han dejado una marca significativa en la vida social venezolana. Su resistencia histórica y su contribución cultural han enriquecido la diversidad y el tejido social del país. A través de su lucha contra la opresión, la esclavitud y la discriminación, han logrado preservar su identidad, tradiciones y valores.

La resistencia afrodescendiente ha sido una fuerza impulsora en establecer la igualdad, la justicia y la inclusión en Venezuela. Fue así como pudieron desafiar los estereotipos y han reivindicado su lugar en la historia y en la sociedad venezolana. Su desempeño histórico-social ha dejado un legado de empoderamiento, perseverancia y resiliencia. Las luchas y la resistencia han influido en la configuración nacional venezolana. Han ayudado a redefinir y cuestionar las narrativas dominantes, destacando la importancia de la diversidad étnica y cultural en la morfología social con una mirada más justa y equitativa.

Efectivamente, los aportes de las comunidades afrodescendientes en Venezuela son fundamentales y se expresan en diversas dimensiones de la cultura y la sociedad. Su resistencia pasiva, entendida como una forma de recuperación de sus raíces y valores ancestrales, ha dado lugar a la revitalización de tradiciones tanto como culinarias, prácticas lingüísticas, sobre todo en las formas de pensamiento mágico-religioso, conocimientos agrícolas y técnicas de producción.

n el ámbito culinario, la influencia cultural tiene la fortaleza en el desplazamiento territorial alcanzado que podemos apreciar en sus destacados platos típicos venezolanos como el sancocho, el pabellón criollo, el mondongo y hallacas. Estas recetas reflejan una combinación de ingredientes y técnicas culinarias africanas, indígenas y europeas, que han sido transmitidas de generación

en generación. En cuanto a la lengua, los aportes lingüísticos de las comunidades afrodescendientes se pueden apreciar en la variante del español hablada en algunas regiones, donde se han incorporado términos y expresiones de origen africano. Estas manifestaciones lingüísticas son una muestra de la diversidad cultural y lingüística presente en el país.

El pensamiento mágico-religioso afrodescendiente, como el culto a los santos y la religión, ha dejado una profunda huella en la vida espiritual y religiosa de muchas personas en Venezuela. Estas prácticas sincréticas combinan elementos de las tradiciones africanas, católicas y amerindias, y son expresiones de resistencia cultural y espiritual. En el ámbito agrícola, las técnicas y conocimientos tradicionales de las comunidades han contribuido al desarrollo de sistemas agrícolas sostenibles y al manejo de recursos naturales en armonía con el entorno. Su experiencia en el cultivo de productos como el plátano, yuca, ñame y diversos tipos de granos ha sido transmitida a lo largo del tiempo, preservando prácticas ancestrales y fomentando la seguridad alimentaria. Además, la literatura oral de las comunidades afrodescendientes ha jugado un papel importante en la transmisión de conocimientos, historias y tradiciones. Los sabios y narradores orales han preservado sus saberes ancestrales y han transmitido enseñanzas a través de cuentos, leyendas y canciones, contribuyendo así a la revitalización constante de la cultura.

2.5. La educación una resistencia formativa

Los pueblos y comunidades afrodescendientes, junto con su riqueza social y cultural. Se enfatiza en la necesidad de abrir espacios para el conocimiento de estos pueblos como una forma de resistencia. Históricamente, los Cumbe y los Cimarronajes fueron marginados y estigmatizados, siendo considerados inferiores y mal portados. Sin embargo, se señala la importancia de reconocer el valor de su conocimiento y sabiduría. En cuanto a la educación, se destaca que se inicia en localizaciones inciertas, alejadas de las vías principales, pero cerca de fuentes de agua. Se reutiliza el conocimiento ancestral indígena, como el cultivo del conuco,

que es parte integral de la comunidad y su producción se comparte entre todos. Estas comunidades representan un conocimiento colectivo y una identificación territorial que define el espacio.

En este contexto de educación comunitaria, los sabios y ancianos desempeñan un papel fundamental en la transmisión de principios organizativos basados en la solidaridad. Todo lo que se produce en la comunidad se considera parte de la salvaguarda de la "bioeducación", es decir, la educación que promueve el cuidado y el respeto por la vida. En esta dinámica, todos aprenden de todos y se cuidan mutuamente, adquiriendo conocimientos sobre las tareas diarias, la cotidianidad, las formas de organización y el uso social del lenguaje, que ha sido prestado y adaptado con inflexiones lingüísticas para preservar la identidad étnica de la comunidad.

Estos conocimientos se basan en referentes tangibles y concretos, lo cual es especialmente importante para las sociedades rurales que viven en comunidad. En este entorno se aprende matemáticas, astronomía (como el uso de las estrellas y las estaciones) y se utiliza el referente de San Juan para comprender el paso del tiempo.

3. Reflexiones finales

Para finalizar podemos decir con mayor claridad que si la resistencia de los cimarrones y cumbe se manifestaba de varias formas. Una, la huida de las plantaciones como acto de rebelión en sí mismo. Al escapar de la esclavitud, los cimarrones desafiaban el sistema de opresión y buscaban su propia libertad. Establecían comunidades autosuficientes donde podían vivir de la caza, la pesca, la agricultura y otras actividades económicas. Cuyas comunidades cimarronas también desarrollaron sistemas de organización social y política propios. Eran lideradas por jefes o cabecillas que tomaban decisiones y mantenían el orden interno. Además, establecían normas y reglas para asegurar la convivencia y la protección del grupo. La solidaridad y la cooperación eran fundamentales para su

supervivencia y resistencia contra las incursiones de las autoridades coloniales y los cazadores de esclavos.

Entre otras cosas la resistencia de los cimarrones fue el sabotaje y el ataque a las plantaciones y a los blancos propietarios de esclavos con incursiones sorpresivas para obtener alimentos, armas y otros recursos, y liberaban a otros esclavizados que se unían a sus comunidades. Estas acciones desafiaban directamente al proceso esclavista y representaban un peligro para los intereses económicos y sociales de los colonizadores. Los cimarrones y cumbe se expresaba a través de su capacidad para gobernarse a sí mismos y tomar decisiones colectivas. Estas comunidades funcionaban como entidades autónomas y se regían por sus propias leyes y prácticas sociales como lo hemos venido observando en este ensayo. También implicaba la capacidad de mantener y transmitir su cultura y tradiciones de generación en generación, preservando su identidad y resistiendo la asimilación forzada, a lo que se incluye la necesidad de establecer.

Es importante destacar en este ensayo el aporte ofrecido por el desarrollo que nos evidencia la resistencia y autonomía de los cimarrones y cumbe no solo representaban una lucha por la libertad individual, sino también una lucha colectiva por la justicia y la igualdad. Estas comunidades desafiaban la lógica de la esclavitud y afirmaban su humanidad y dignidad, negadas por el sistema de esclavitud. Más allá de ello la conformación necesaria de estos nuevos emporios sociales se fue creando para que fuesen poblaciones de resistencia y desde lo estratégico espacios para el ejercicio militar de defensa estratégica. Desde el contenido intencional de la cultura se fue sumando condiciones que fueron concretando procesos centrados en una nueva morfología territorial y social que dejaron poblaciones cada vez más sostenidas en procesos de comunidades que pudieron ir creando tensión social desde territorio cuya mimetización social, generó una lucha para superar las diferencias de una guerra asimétrica que superará el antagonismo social y militar.

Nelson Salvador Herrera Blanco. **Reescribiendo los Cumbe y el cimarronaje: Resistencia y rebelión desde una perspectiva geohistórica para enriquecer el currículo de la educación venezolana.**

Finalmente, Juan Pablo Sojo (1607-1948), el autor de la novela Nochebuena Negra reseña la leyenda, los mitos, el cuento popular, el canto, la copla, la ceremonia como un acervo principal que involucra un conjunto de realidades psicológicas que el grupo social describe en sus aportes sociales en los cuales las escenas culturales no están yuxtapuestas. Dice el autor son la vida misma.

4. Referencias

- Bigott, L. A. (2011). **Redes socioculturales. Investigación y Participación Comunitaria.** Caracas: República Bolivariana de Venezuela.
- Bohórquez, C. (2022). **La Mujer Indígena y la Colonización de la erótica en América Latina** (1.^a edición en Monte Ávila Editores Latinoamericana ed.). Caracas: Monte Ávila Editores.
- Bonilla Molina, L., & López Segrara, F. C. (2011). **Educación universitaria para el siglo XXI, análisis comparados (I).** Caracas: República Bolivariana de Venezuela. Centro Internacional Miranda.
- Fanon, F. (1983). **Los condenados de la tierra.** México: Fondo de Cultura Económica de México.
- Figueroa, F. B. (1990). **Venezuela Colonial: Las Rebeliones de Esclavos y la Revolución Francesa.** Caravelle. Cahiers du Monde hispanique el lusobrésilien, 263-289.
- García Herrero, G., & Ramírez Navarro, J. M. (2006). **Manual Práctico para elaborar Proyectos Sociales.** Madrid: Siglo XXI de España Editores, S. A.
- González, C. E. (2011). **Una hoguera al amanecer del Nuevo Mundo.** Caracas: Universidad Bolivariana de Venezuela.
- Grosfoguel, R. (2022). **De la Sociología de la Descolonización al nuevo Antiimperialismo Decolonial.** Ciudad de México: Edicionesakal México.
- GustavJung, C. (1982). **Símbolos de Transformación.** Barcelona, España: Paidós.
- Lamrabet, A., Adibi Sibai, S., Merali, A., Ali, Z., Valcárcel, M. S., Rivera de la Fuente, V. A., & Grosfoguel, R. C. (2021). **Feminismos Islámicos.** Caracas: Editorial El Perro y la Rana.
- Lander, E. (. (2009). **La Colonialidad del Saber.** Caracas: Fundación Editorial El Perro y la Rana.

- Marrero Pérez, J. R., & Martínez Vásquez, R. D. (2005). **El Paradigma Emergente. Hacia la búsqueda del Socialismo del Siglo XXI.** Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Educación.
- Mauss, M. (2006). **Ensayo sobre el don, forma y función del intercambio en sociedades arcaicas.** (J. Bucci, Trad.) Katz Editores.
- Medina, G. (2008). **Cartografía de saberes colonizados: los vacíos de “verdad”.** Segurança Urbana e Juventude, Araraquara, 1(2), 16.
- Mejía J., M. R., Osorio Vargas, J., & Silva, C. C. (2015). **Debate sobre calidad educativa.** Documento de trabajo, Informes.
- Ministerio del Poder Popular para la Educación. (2009). **Ley Orgánica de Educación.** Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Educación.
- Ortiz Sevillano, J. W. (27 de abril de 2018). **Oralidad y escritura de décimas cimarronas.** Obtenido de Red social educativa:
<https://redsocal.rededuca.net/oralidad-y-escritura-de-decimas-cimarronas>
- Pollak-Eltz, A. (2000). **La Esclavitud en Venezuela: un estudio histórico-cultural.** Caracas: Universidad Católica Andres Bello.
- Ramos Guédez, J. M. (2001). **Contribución a la historia de las Culturas negras en Venezuela Colonial.** Fondo Editorial IPASME.
- República Bolivariana de Venezuela. Ministerio del Poder Populara para la Educación. (11 de noviembre de 2016). Circular 3013. **Creación, organización y funcionamiento de los circuitos educativos.** Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Educación.
- Sojo, J. P. (2022). **Nochebuena Negra** (Segunda ed.). Monte Avila Editores Latinoamericana.
- Turner, V. (1967). **La Selva De Los Símbolos.** Madrid. Siglo XXI.
- Vargas-Arenas, I. (2010). **Resistencia y participación. La Saga del Pueblo Venezolano** (1era. ed.). Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana C.A. colección Milenio Libre.
- Wade, P. (enero-junio de 2012). **Race and Sex in Latin America.** Revista colombiana de Antropología, 48(1), 279-287.